



Fragmento de Chile

Rodrigo
Karmy Bolton

Rodrigo Karmy Bolton

Fragmento de Chile



Créditos

Karmy Bolton, Rodrigo

Fragmento de Chile - Primera edición

DobleAEditores

Santiago de Chile, 2019

ISBN edición impresa 978-956-09352-0-5

ISBN e-book 978-956-09352-4-3

Pensamiento crítico, Filosofía política

Diseño de cubierta: Felipe Cabrera A.

Imagen de cubierta: Sutura 01, Cristina Azócar W.

© Rodrigo Karmy Bolton, 2019

© DobleAEditores, 2019

DobleAEditores, 2019 - dobleaeditores.cl

contacto@dobleaeditores.cl

Prohibida la reproducción parcial o total sin permiso escrito de la editorial.

Todos los derechos reservados.

Índice

[Epígrafe](#)

[Golpe](#)

[El dios de Atria. Un apofatismo “en la medida de lo posible”](#)

[Excursus: ¿qué puede ser el Poder Constituyente hoy?](#)

[Crear la nación. La historiografía de Mario Góngora como una apocalíptica](#)

[La jardinera china. Cuerpo y lenguaje en el pensamiento de Guadalupe Santa Cruz](#)

[1.- Sutura](#)

[2.- Jardín](#)

[3.- Justicia](#)

[Excursus. El inmoralismo averroísta](#)

[Bibliografía](#)

Epígrafe

"Los eventos sísmicos y oceánicos que se iniciaron en la madrugada del 27 de febrero de este año 2010 en Chile Central son, por cierto, procesos naturales de los que hay en nuestro país densa y larga memoria, procesos que han sido cada vez mejor conocidos y estudiados, entre otros, por destacados sismólogos chilenos. Pero más allá o más acá de la importancia económica o psicológica o sismográfica del formidable cataclismo, resulta evidente que los fenómenos telúricos y maremotos recientes, en la precisa medida en que golpean a nuestro pueblo de la forma como lo hacen, configuran un acontecimiento político de primera magnitud.

El estremecimiento, los derrumbes, la destrucción, las muertes, los desaparecidos, la catástrofe han tenido un efecto de desenmascaramiento, revelación y actualización de una larga serie de terremotos y maremotos políticos que han asolado de forma continua nuestra República por un largo período de 40 años al menos (1970-2010), dejándola convertida en una entidad social, económica, cultural y política profundamente desintegrada y miserable". Miguel Vicuña

"(...) la razón del rey es que sea uno que presida y que sea un pastor que busca el bien común de la multitud y no el suyo". Tomás de Aquino.

Golpe

Hemos llegado a una tierra que sigue dándose golpes. El término *golpe* suena con furia. Significa algo más que un golpe al que sigue el dolor. Es sobre todo una matriz que, en cuanto nos envuelve, no necesariamente la alcanzamos a percibir. Nuestros cuerpos se han curtido del dolor necesario para anestesiar y no sentir más que las sombras de una repetición infinita sobre la que nos estrellamos todos los días. En ellos, recogemos la lengua de otro tiempo, los rostros de otra época en la que una experiencia –la Unidad Popular– supuraba más allá de las lágrimas vertidas bajo la sonrisa del poder.

¿Otro tiempo, otra época? ¿Un paraíso denominado por la oligarquía de la “larga tradición democrática” sólo rota por el paréntesis Pinochet? Demasiado fácil, demasiado complaciente con la propia historia. ¿No porta toda tradición la traición? Un historicismo baldío, he aquí el relato de las grandes coaliciones políticas que triunfaron en las urnas mientras los pueblos eran derrotados políticamente. Como una droga que nos embelesa, el historicismo del fin de la historia resulta más que problemático. Lejos de cualquier paraíso perdido, se trata de aferrar la intensidad de violencias sobre las que se funda el Pacto Oligárquico de 1925 con su matriz desarrollista y el modo en que su *Aufhebung* jurídico-política tenía lugar ejerciendo su violencia sacrificial en la ejecución del Golpe de Estado de 1973 que impone la nueva matriz neoliberal.

Porque precisamente el golpe no puede ser concebido como un simple hecho histórico. La ilusión de cientificidad adjudicada por el historicismo es su punto débil. Sin ser un simple hecho o una anomalía al interior de la larga tradición

democrática, el golpe fue el movimiento por el que se tomó a los cuerpos por asalto; como alcanzará a ver Góngora, se trata de un golpe de Estado ejercido contra el Estado y sus cortesanos: la historiografía termina sustituida por la sociología, la ciencia política por la economía, el conflicto político por la administración, el socialismo por la democracia, el ciudadano por el empresario de sí. El conjunto de esta trama se llamará transición, la cual no será otra cosa que una eficaz maquinaria de gobierno. En su diario funcionamiento, tal máquina posibilita la construcción del nuevo Pacto Oligárquico característico del Chile neoliberal.

Las tormentas del presente acusan recibo de la enmienda que desplaza al historicismo por la historicidad, a la que una sospechosa despreocupación del lenguaje hace caso omiso mientras los vencedores no dejan de vencer: desde 1973 el mundo ha decidido volverse globo. Como tal, pretende asestar el último y más definitivo golpe al transformar la rugosidad de las superficies a espacios planos e infinitamente lisos. La complicación inmanente al mundo, se trueca en la plenitud inherente al globo, el escondrijo de voces anónimas, opacadas por la circulación telemática de información, la imaginalidad de los cuerpos quebrada por la consumación del espectáculo.

La hipérbole del capital inmobiliario ofrece la ilusión de habitabilidad característica del mundo en el preciso instante en que triunfa la infigurable llanura del globo. Que el mundo devenga una burbuja llenada de aire (el capital) cuya vida está siempre a punto de estallar, muestra que los golpes no han cesado, sino que se han profundizado convirtiendo al capital en el verdadero “aire” que debemos respirar. El devenir globo del mundo, hace de todo rincón un nicho posible para el crecimiento del capital. El es su verdadera cría diría Nietzsche. Por eso, la época del devenir

globo del mundo consiste en desarrollar la vocación propiamente totalitaria del capitalismo neoliberal.

Hemos llegado a una tierra que sigue dándose golpes. Jamás existió Chile, sino siempre y nada más que fragmentos, pequeños brotes de tierra perdida, desterrada de todo sueño de Conquista y su oro, desmembrada por guerras que no dejaron de asolar a la Capitanía General del Reyno dispuesta, desde sus albores, a contener a los indios. Último reducto del mundo. Último bastión de la violencia conquistadora. Último y, por tanto, ilusión de vanguardia que se dispone en un pensamiento que sólo piensa en jerarquías: la copia feliz del Edén como el decisivo verso de una tradición que, según Armando Uribe Arce, configuró a un *fantasme* cuyo contenido pasa por hacer que la violencia sea legítima. Que sea una copia feliz del Edén significa intentar que el crudo ejercicio de violencia sea investido bajo un manto de legalidad. Así, puede naturalizar la injusticia del orden que defiende o del nuevo orden que instaura. Copia feliz no es cualquier copia, sino la que ha resaltado sobre las demás porque ha obedecido a la voz de un mítico más allá en la que se incrusta el Edén. Y, tal obediencia le hace feliz.

La ética disciplinar (militar, empresarial, eclesial) de una obediencia feliz o de una violencia legítima; de una guerra del Pacífico o de una pacificación de la Araucanía, son todas fórmulas condensadas en 1973 que hacen estallar el abrazo de una experiencia radical que pudo restituir a los cuerpos su potencia imaginal: la Unidad Popular. Ella trajo la posibilidad de destituir el anudamiento entre copia y felicidad, entre violencia y legitimidad, mostrando que la distinción entre copia y original era el rostro de una violencia enteramente arbitraria, de clase, oligárquica, exenta de las formas de glorificación emanadas única y exclusivamente de un Ejército siempre traidor.

Fragmento de Chile es un conjunto de ensayos sobre las formas de violencia arraigadas en una perdida tierra al sur del planeta. Articulados desde el extrañamiento constitutivo de la República, los fragmentos aquí propuestos, ponen en juego una querella que impugna al poder pastoral cristiano entendido como la tecnología que ha operado como matriz general del Reyno. El Chile pastoral desespera por ser copia feliz o violencia legítima, necesaria fuerza provista por la autoridad de un Otro extraterrenal. Se trata de un tipo de pastorado que parece haber permeado a cierta intelectualidad (de izquierdas a derechas) y que, explícita o implícitamente, ha hecho de Tomás de Aquino el secreto ideólogo de la República.

Fragmento de Chile podrá ser visto como un manchón -dirá Santa Cruz- arrojado en la pesadumbre de nuestro desierto. Interfiere los continuums naturalizados, instalados simplemente ahí como formas precisas del poder tejidos siempre desde la gloria del Edén. Con el terrorismo de sus encuestas, cuando la oligarquía persigue a la gente para que les sonrían intentando subsanar esa falta de credibilidad de la que han acusado recibo, no hace más que hundirse en el mismo fango que ella misma cree poder resolver. Sus pactos están agotados; también los cuerpos de los que gozan.

Sin embargo, el agotamiento generalizado trae consigo la exigencia del pensamiento, abertura a un jardín que siempre yace al costado -dirá Santa Cruz. Frente a una República azotada con el permanente exterminio al otro, los ensayos que aquí se proponen no pueden ser más que pequeñas insurrecciones que podríamos calificar de averroístas. Nunca el nombre de Averroes adviene en la forma de un archivo claro y distinto. No fue ése su modo de presentarse a la nueva oligarquía teológica del mundo latino durante el siglo XIII, tampoco será la forma de hacerlo aquí.

El dios de Atria. Un apofatismo “en la medida de lo posible”

“Lo que es sagrado, lejos de ser la persona, es lo que en un ser humano es lo impersonal” Simone Weil

1.- La doctrina los une, la historia los separa. Quizás esta fórmula resuma el horizonte último al que apunta la teología política de Fernando Atria: mantener unidos a la doctrina social de la Iglesia y al socialismo de la tradición de izquierdas, promover su unidad más allá de las desventuras que la historia se encargó de separar. Un discurso que eleva su mirada al cielo y otro que se enfoca exclusivamente en la tierra, parecen asumir posiciones doctrinariamente irreconciliables sólo subsanables en virtud de la fuerza de la historia.

Sin embargo, para Atria ambos discursos pueden encontrarse en un mismo plano, en una misma matriz orientada a la transformación social del mundo si se las lee en el marco de una teología política. Es en el quiasmo entre el reino de los cielos y el de la tierra donde un proyecto como el de Atria encuentra sus condiciones de inteligibilidad, donde afirma una posición política orientada a consagrar doctrinariamente el extraño matrimonio producido por la fuerza de los acontecimientos históricos: la Moneda arde bajo los bombardeos de los *Hawker Hunters* y una dictadura soberana asume el poder estatal.

Los aparatos policiales hacen su trabajo, los movimientos sociales, organizaciones sindicales y partidos